



**Yo haría
lo mismo**

En agosto del 2011, en Aitutaki corrió la noticia asombrosa que alguien había robado el banco. ¡Jamás había sucedido algo tan criminal!

Aitutaki es una isla en el Pacífico Sur, que mide apenas 18 kilómetros cuadrados y tiene 1,800 habitantes.

Fue uno de los primeros lugares en el Pacífico Sur en aceptar la cristiandad y siempre ha sido conocido por su piedad. Tiene más de veinte iglesias de más de una docena de religiones: Mormona, Católico Romana, el protestantismo tradicional, Adventista, Baha'i, Apostólica, Asamblea de Dios, Testigos de Jehová, etc.

Además, informa el periódico *The Australian*, los residentes son tan devotos que nadie puede entrar o salir de la isla los domingos, ni hay negocio abierto. Pero, con todo, ¡alguien se llevó todo el dinero que había en el banco!

El problema está en que hay 1,800 pecadores en Aitutaki, y habría 1,801 si yo tuviera la dicha de vivir

en esa isla idílica. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso”, advirtió el profeta Jeremías en la Biblia que usted tiene. (¡No sé si la lee!) Y él agrega: “¿Quién lo conocerá?”

Todos debemos conocerlo. “Como el pecado entró en el mundo por un hombre ... todos pecaron”, Romanos 5.12. Esto no lo resuelven veinte iglesias ni una docena de religiones.

Pero Cristo murió por los impíos. Por mí, por usted y por los 1,800 en Aitutaki. Sólo puedo preguntarme si habrá en esa isla algunos que en verdad se han reconocido pecadores delante de Dios y han confiado exclusiva y enteramente en el Señor Jesucristo como su Salvador y Señor.

“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Así proclamó el apóstol Pedro en el templo de Jerusalén, y así es todavía.

Usted no cuelga una hamaca bajo las palmas en la tranquilidad de aquel islote, pensando cómo robar

el banco. Pero lo mismo da. Tiene un corazón perverso y enfrenta la condenación eterna.

Usted debe ser salvo. Y puede. “Al que a Mí viene, no le echo fuera”, dijo Jesucristo en Juan 6.37.

Donald R. Alves, padre



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com